



# CON LOS APLAUSOS NO BASTA

Los profesionales sanitarios aprovechan el Día Mundial de la Enfermería para reclamar la equiparación de salarios con el resto de comunidades, aumento de plantillas y otras mejoras laborales

ÓSCAR FRAILE / VALLADOLID

En el año 1860, Florence Nightingale creó la primera escuela laica de enfermería del mundo en el hospital Saint Thomas de Londres. Fue un impulso definitivo a la profesionalización de esta disciplina, hasta el punto de hacer que esta mujer sea considerada la precursora de la enfermería moderna. Por eso cada 12 de mayo, coincidiendo con la fecha de su nacimiento, se celebra el Día Mundial de la Enfermería. Una jornada festiva, pero también reivindicativa.

Los profesionales sanitarios en general, y los de enfermería en particular, jugaron un papel fundamental en la pandemia. Muchos de ellos se expusieron personalmente en momentos de mucha incertidumbre y miedo, afrontando jornadas maratónicas que dejaron imágenes de agotamiento que quedarán para la historia. Y la sociedad correspondió con un aplauso colectivo desde las ventanas durante el confinamiento. Pero han pasado más de tres años desde entonces y parte de la profesión se queja de que todo ha quedado en el olvido. Los aplausos se agradecen, cómo no, pero los enfermeros reclaman un apoyo mucho más tangible para dar un mejor servicio. Y para sentir reconocida una profesión vertebradora de la sanidad.

Para empezar, ejercerla en Castilla y León significa ganar bastantes menos que en otras comunidades. Al menos eso es lo que denuncia el secretario general de la Federación de Empleados de Servicios Públicos de UGT, Tomás Pérez. «Castilla y León es una de las comunidades que peor paga, al igual que pasa con docentes y médicos», señala el sindicalista, quien también critica que «las pagas extra se siguen sin abonar en su totalidad, después de que fueran reducidas en 2010».

No solo se trata de una cuestión económica. Tal y como denuncian los profesionales, es habitual que los recién licenciados se tengan que ir a otras comunidades para encontrar la ansiada estabilidad laboral,

ya que, aunque es fácil trabajar una vez que se termina la carrera, al principio lo normal es encadenar contratos de corta duración, especialmente para hacer sustituciones.

Hay otros aspectos que tienen que ver con el reconocimiento de la profesión. Esta misma semana, el Grupo de Desarrollo Profesional de Enfermería de Valladolid ha organizado una actividad en la que han participado 250 estudiantes que han salido a la calle para testar la percepción que tiene la población sobre estos profesionales. Según el decano de la Facultad de Enfermería de la UVA en Valladolid, José María Jiménez, una de las conclusiones es que «la sociedad identifica el rol enfermero como necesario en la toma de decisiones dentro del sistema sanitario». Los encuestados también valoran «de forma notable» el rol enfermero en la prevención y promoción de la salud, más allá de los aspectos técnicos de su trabajo. Jiménez también señala que «es significativa la posición de la sociedad a favor de la asunción de competencias en gestión y administración de los enfermeros y enfermeras, así como la participación en las políticas de salud y evaluación que permitan mejorar la calidad de los servicios sanitarios».

Por su parte, María Luisa Fiz, de la Federación de Sanidad y Sectores Sociosanitarios de CCOO Castilla y León, sostiene que «son necesarias actuaciones de forma urgente para terminar con la precariedad que asola el buen hacer de estos profesio-

nales, y para corregir unas condiciones laborales duras y penosas que en muchos casos ponen en riesgo su salud y la seguridad de los pacientes». Así, desde el sindicato se reclama un incremento de la financiación sanitaria, la regulación de la ratio del número de enfermeros por paciente, la jubilación anticipada por aplicación de coeficientes, una retribución «acorde a la titulación» y una reducción de la jornada máxima anual, entre otras cosas.

CSIF también critica el «abandono» de la Administración a unos profesionales que «se sienten devaluados». La presidenta del sindicato en Valladolid, María José San Román, enfermera de profesión, reconoce que Castilla y León es una de las comunidades con menor capacidad de retención de los profesionales que forma. CSIF también reclama la reclasificación profesional de estos profesionales y la actualización de sus funciones, así como jubilación anticipada y voluntaria por coeficiente reductor, la eliminación de la «discriminación» retributiva por comunidades, la disminución de ratios enfermera/paciente, la exención del turno de noche para los mayores de 55 años y la implantación de la figura del enfermero escolar, entre otras cosas.

La secretaria provincial de Satse, Inmaculada Izquierdo, abunda en la falta de personal. «Estamos dando un servicio de calidad, pero no somos suficientes, nuestra ratio de enfermera por paciente está por debajo de lo que marca la Unión Europea», señala. Además, añade que este personal es especialmente necesario en Castilla y León, donde hay que llegar a muchos núcleos rurales para atender a los mayores de la España vaciada. Izquierdo también lamenta la «fuga» de enfermeros a otras comunidades. «No somos una comunidad que fidelice a sus profesionales», dice. Y pone como ejemplo los cerca de 50 trabajadores que han aprobado recientemente oposiciones en Madrid y Andalucía y se irán en breve a trabajar allí, donde los sueldos y las condiciones son mejores.

## La fuga de profesionales a otras comunidades es uno de los principales problemas de la profesión



FOTOS: JONATHAN TAJES



## SONIA DEL OLMO ENFERMERA EN EL HOSPITAL UNIVERSITARIO RÍO HORTEGA

### «No hemos logrado que la sociedad reconozca nuestro papel»

**S**onia del Olmo terminó la carrera en 1995 y desde entonces no ha dejado de trabajar. Los primeros meses, con contratos de sustitución, hasta que consiguió su plaza en la primera oposición a la que se presentó. De hecho, cuando estaba en el instituto ya sabía que se iba a dedicar a una profesión relacionada con la sanidad. «En COU (antiguo curso de orientación universitaria) ya elegí la rama biosanitaria», recuerda. No le gusta el término 'vocación', pero reconoce que las personas que se decantan por este camino tienen que tener amor por la profesión. «Tengo la sensación de que las nuevas generaciones a veces entran en esto por otros motivos más prácticos, por ejemplo, porque es una carrera que tiene muchas salidas en la que no dejas de

trabajar desde el principio, pero, aparte de eso, tiene que gustarte, porque es una profesión dura», señala.

Tan dura que te obliga, en muchos casos, a convivir con el dolor, la enfermedad y la muerte a diario. ¿Cuál es la fórmula para sobrellevarlo? «Hay una parte que son herramientas personales y hay otra de formación», señala. Y lo dice ella, que durante ocho años trabajó en Oncología en Madrid y en Valladolid estuvo en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), dos servicios «en los que la muerte está muy presente». Por eso recibió formación específica sobre el manejo de las emociones, para saber cómo gestionar momentos duros con los pacientes y sus familiares, y también para dejar aparcado el trabajo en el trabajo y no llevárselo a casa. «Es verdad que eso también te en-

seña mucho, porque te hace valorar muchas cosas, por ejemplo, que en un determinado momento te diagnostican una enfermedad como estas y todo se acaba, esto hace que valores más el tiempo y la relación con las personas que tienes alrededor», asegura.

Del Olmo considera que la parte 'humana' de su profesión es lo más satisfactorio. Entre lo peor está el poco reconocimiento que a veces tienen estos profesionales. «Creo que la sociedad tiene poco claro cuál es nuestro papel, cuando alguien viene al hospital sabe cuáles son las funciones de un médico, pero dentro de la enfermería mete a enfermeras, auxiliares e incluso a veces los celadores», señala.

Pese a todo, tiene muy claro que, si volviera atrás en el tiempo, estudiaría otra vez esta carrera.

## MANUEL FERNÁNDEZ RESIDENTE EN EL CENTRO DE SALUD DE COVARESA

### «La parte que más me gusta es el trato cercano con el paciente»

**M**anuel Fernández siempre tuvo claro que quería ser enfermero y, de algún modo, seguir una tradición familiar ligada al mundo sanitario. Actualmente es Enfermero Interno Residente (EIR) en el centro de salud de Covaresa. «Desde pequeño me gustó la parte de la enfermería que supone el trato cercano con el paciente», señala. Por eso se está especializando en enfermería comunitaria. «Las personas a las que atiendes pasan casi a ser parte de tu familia, las conoces por el nombre, te preocupas por ellas...», añade. Su cabeza estaba tan centrada desde hace año en ser enfermero que ya conocía con detalle todo lo que se iba a encontrar cuando cambiara las aulas por los centros de salud. «Se han cumplido las ex-

pectativas, en el área oeste tenemos una unidad docente que funciona muy bien y en mi periodo como residente estoy encantado», dice.

De entre todas las especialidades que pudo elegir, Fernández se decantó por Enfermería Familiar y Comunitaria, es decir, atención primaria, precisamente por esa cercanía con el paciente que buscaba desde que empezó la carrera. Eligió el centro de salud Covaresa y allí estará durante dos años aprendiendo con una tutora, aunque también tiene rotaciones en hospitales para conocer diferentes servicios.

Otra decisión que tuvo muy clara dentro de su carrera fue la de especializarse. «Cuanto antes lo hagas, antes empiezas a formarte un campo específico; lo bueno de la Enfermería Familiar Comunitaria es que es muy variada, porque en aten-

ción primaria el seguimiento que hacemos de los pacientes crónicos te permite ver de todo, desde diabéticos, hasta hipertensos, pacientes con EPOC... y, además, en nuestra especialidad hacemos guardias, tanto en Urgencias de hospital como en atención primaria», explica.

Este enfermero es un entusiasta de su profesión, aunque reconoce que hay aspectos negativos. El más destacado: la inestabilidad laboral. «O apruebas una oposición o, a nivel de contratos, un día te toca trabajar en un sitio, al siguiente en otro...». Tampoco tiene problema en estar dentro de una profesión tan feminizada. «En la carrera tuve un profesor que nos dijo desde el primer día a los chicos que, a partir de ese momento, nosotros pasábamos a ser enfermeras, y a mí no me supone ningún problema», bromea.

## LORENA SAN JOSÉ ENFERMERA EN EL CENTRO DE SALUD DE ARTURO EYRIES

### «La presión asistencial ha subido mucho desde la pandemia»

**A**unque no tiene antecedentes sanitarios en su familia, Lorena San José también tuvo claro que iba a estudiar Enfermería. «Siempre me gustó la rama sanitaria y esta profesión está orientada al cuidado de las personas, por eso la elegí», reconoce. Cuando terminó sus estudios, en 2011, trabajó durante unos días en Castilla y León, preparó el EIR y se especializó como enfermera familiar y comunitaria. En 2014 se tuvo que ir a Cantabria para tener más estabilidad laboral, y, luego, a Navarra, donde ya trabajó dentro de su especialidad. Volvió a Castilla y León en 2020, en plena pandemia.

Desde esos días tan convulsos, San José, que trabaja en el centro de salud de Arturo Eyries, tiene la sensación de que la presión asistencial

ha aumentado considerablemente. «Cada vez estamos más saturadas porque la gente demanda más atención y hay que ver mayor cantidad de pacientes en menos tiempo», explica. Algo que, según ella, tiene que ver con el aumento de la esperanza de vida y, por ende, del impacto de las patologías crónicas. Esto también influye en los problemas de movilidad y en la necesidad de desplazamientos a domicilios particulares para atender a los pacientes. «Siempre ha habido momentos más complicados, pero yo creo que la pandemia fue un punto clave, desde entonces se nota mucha más presión asistencial», añade. Durante los primeros días de esa crisis ella estaba en Navarra. «Recuerdo el miedo y la incertidumbre porque no sabíamos qué iba a pasar, así que nos iban formando con protocolos cada se-

mana para cambiar nuestra forma de actuar», recuerda. Respecto a la situación actual de la profesión, San José cree que es necesario un incremento de las plantillas de atención primaria, así como dedicar más tiempo a cada consulta y mejorar los recursos materiales. «En ocasiones podríamos utilizar cosas que no tenemos disponibles en las consultas», lamenta.

Pese a esas circunstancias adversas, esta sanitaria considera que lo mejor de su profesión es el agradecimiento de las personas a las que atiende. «Es lo que más me reconforta al acabar el día», asevera. Un reconocimiento que siente que está extendido a nivel social, sobre todo tras la pandemia. «En ese momento se vio que las que tuvimos que afrontar mayores retos fuimos las enfermeras», finaliza.

Disfrutar Seguro  
Agua tus se paga mes, has 8  
de bono el prin  
Y much

\* Bonificación el primer año incluido en el Plan Doble Bonificación, se requiere la contratación de un seguro de vida y un seguro de salud. Los seguros incluidos en el Plan Doble Bonificación son: Seguros de Vida y Seguros de Salud. Más información en [www.guion.es](http://www.guion.es)